

Colombianas y colombianos,

Hoy empieza la construcción de la Colombia que necesitamos. Tenemos que corregir el rumbo: Colombia merece más. No nos conformemos con lo que hay, ni con las falsas promesas.

Decidir nuestro futuro está en nuestras manos. Por eso yo, decido apostarle a una Nación en la que no seamos unos contra otros. No creo en los extremos. Decido trabajar por un país en el que estemos todos. Decido hacer una campaña sin odio, ni ingenuidad.

Decido avanzar con firmeza y decencia. Con respeto, con ideas, con método y con resultados. Me niego a que seamos un país atrapado en la rabia y el resentimiento.

Me niego a aceptar que Colombia sea incapaz de alcanzar acuerdos. Me niego a ser parte de la cultura de la ilegalidad, del todo vale.

Me niego a que tengamos que vivir bajo la incertidumbre permanente o bajo el miedo a no saber qué nos depara el mañana. Me niego a resignarnos a que en nuestro país el origen social de un niño o niña defina lo que va a poder alcanzar en la vida.

Y sé que no estoy solo. Hay una mayoría de colombianos y colombianas que sueña con un mejor país.

Voy a trabajar por una Colombia que les dé un lugar digno a todas y todos. Al trabajador que madruga para tomar el transporte público. Al tendero que es el corazón de su comunidad. A los padres y madres que hacen enormes esfuerzos para que sus hijos puedan estudiar y no tengan que buscar su única oportunidad en las calles. A la mujer que camina con miedo después de largas jornadas de trabajo para poder alimentar a sus hijos. Una Colombia segura, justa y digna. Una Colombia donde la inseguridad y la corrupción no encuentren lugar, ni acomodo, y mucho menos, complicidad.

Mi apuesta es por los jóvenes que se educan y no encuentran oportunidades en el país. Por los policías y soldados que no reciben el respeto y el reconocimiento que merecen. Por las miles de personas echadas para adelante que quieren emprender y solo encuentran obstáculos en el camino. También por los profesionales, emprendedores y empresarios que generan empleo, pagan impuestos y no ven reflejado su esfuerzo en un Estado que les ofrezca seguridad y bienestar.

Me juego por las maestras y maestros que, aun en condiciones precarias, enseñan cada día a niños, niñas y adolescentes en todos los rincones del país. Por los campesinos y campesinas que trabajan la tierra y sobreviven en medio de enormes dificultades. Por las comunidades étnicas, los pueblos indígenas y las comunidades

negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, cuyas voces han sido ignoradas por demasiado tiempo en este país. Por las personas del Chocó, del Catatumbo, del Cauca y de tantas otras regiones que hoy viven bajo el gobierno de los ilegales.

Quiero una Colombia en donde la inversión responsable sea respetada, y el salario sea suficiente para garantizar una vida justa para las familias. Sin justicia social no hay desarrollo. No podemos tener una Colombia a varias velocidades: aquellos que pueden todo y, por otro lado, la mayoría que no alcanza. Me comprometo a un Gobierno que genere más equidad, desarrollo, inversión y trabajo. Una Colombia del empleo y del futuro.

Lo que viene no es una campaña más. La presidencia que decidiremos marcará el rumbo de nuestra historia. No podemos perder esta oportunidad. Ni volver para atrás, ni seguir como estamos. Hay que ir adelante.

Convoco a colombianos y colombianas a dejar de lado el miedo, a no dejarse apabullar por la agresividad de los extremos, a no aceptar que todo está definido y que hay que escoger trinchera para la guerra. Creo en los puentes, no en las trincheras.

Estoy dispuesto a tocar todas las puertas. Escucharlos a todos y a todas y a construir los acuerdos que Colombia necesita para que, juntos, nos comprometamos con un Cambio. Serio. Seguro. A la altura de los retos que tiene el país hoy.

Los y las invito a unirse a esta campaña y a multiplicarnos por todos los rincones de Colombia. Mi gobierno será sensato y justo: mantendré las cosas que se han hecho bien, corregiré las que se han hecho mal y haremos, juntos, cosas que nunca hemos hecho todavía.

Ofrezco lo que soy: coherencia, disciplina y seriedad. He formado grandes equipos. He gobernado con transparencia y resultados; he gobernado con todos, sin distinguir colores ni ideologías. He construido sobre lo construido. He acertado y también me he equivocado. En eso consiste la experiencia. Todo lo pongo hoy al servicio de Colombia, para que pasemos del miedo a la esperanza. Ya.

Solo necesitamos una decisión: la de ustedes. Adelante.

Fajardo.